CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **57**
Exhibición Nº **7326 7327**
Cine **Complejo Tita Merello**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a: **nucleosocios@argentina.com**

Buenos Aires, martes 17 de agosto de 2010

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

UN DÍA EN FAMILIA

(*Aruitemo aruitemo / Still Walking,* Japón - 2008)

Dirección: HIROKAZU KORE-EDA. *Guión e historia original*: Hirokazu Koreeda. *Fotografía*: Yutaka Yamasaki*. Música original*: Gonchichi. *Montaje*: Hirokazu Koreeda. *Mezcla de sonido:* Shuji Ohtake, Yutaka Tsurumaki. *Dirección de arte*: Toshihiro Isomi, Keiko Mitsumatsu. *Vestuario*: Kazuko Kurosawa. *Elenco:* Hiroshi Abe (Ryota Yokoyama), Yui Natsukawa (Yukari Yokoyama), You (Chinami Kataoka), Kazuya Takahashi (Nobuo Kataoka), Shohei Tanaka (Atsushi Yokoyama), Kirin Kiki (Toshiko Yokoyama), Yoshio Harada (Kyohei Yokoyama), Ryôga Hayashi (Mutsu Kataoka), Haruko Kato, Hotaru Nomoto (Satsuki Kataoka), Susumu Terajima. *Producción:* Yoshihiro Kato, Satoshi Kôno, Hijiri Taguchi, Masahiro Yasuda. *Productoras*: TV Man Union. *Duración*: 108’.

El film se exhibe por gentileza de IFA Cinema

El Film

En el ejercicio de la crítica cinematográfica, es bastante habitual que uno ya tenga claro, de antemano, que el producto al que se va a enfrentar, salvo descomunal sorpresa, no va a colmar siquiera un mínimo de sus exigencias. No se trata de una enfermedad grave: se asume con deportividad, se glosa la película en cuestión y hasta la próxima. Pero a veces uno se tropieza con cine grande, bueno, del que hace temblar de emoción, del que hace reír —sin estridencias— y llorar —sin pudor ni tapujos—. Cine, en definitiva, que se eleva sobre la rampante mediocridad general. **Un día en familia** forma parte de esa categoría, la del cine con mayúsculas: así lo disfruté, así lo sentí, y así, amigos lectores, se lo cuento.

Un día en familia, la última entrega del director japonés Hirokazu Kore-eda, se enmarca, sin el más mínimo punto de inferioridad, en la mejor tradición de ese cine oriental de tempo lento, casi detenido —ese del que un nombre como Yasujiro Ozu se ha convertido en mito referencial casi ineludible—, en el que no hay prisa por contar una historia que, bajo una apariencia de superficialidad rayana en lo insustancial, nos termina ofreciendo todo el abanico posible de sentimientos y relaciones que a los humanos nos implica y atañe. Ese mismo cine en el que siempre es compatible la narración, y su fluir lánguido, con el deleite en las formas, luces y sonidos que recorren unos planos de una hermosura profunda y poéticamente trabajada. Sencillo en apariencia, pero tremendamente difícil de conseguir en la práctica: no es fácil que ejercicios de tanto cuidado formal no terminen despeñándose por los barrancos del esteticismo efectista. Kore-eda lo consigue, y si esta es una película grande lo es, en buena medida, gracias a ese logro.

Que no es el único, ni muchísimo menos. A Kore-eda cabe también atribuirle una especial sensibilidad a la hora de abordar el despliegue de emociones y sentimientos —tan volubles como complejos— que se produce en el ámbito de las relaciones familiares. Un territorio en el que caben afectos y disensiones, cercanías y alejamientos que se desarrollan sobre la base de comprensiones y malos entendidos, entrecruzándose en un tiempo y espacio concentrados —aunque sobre los mismos se proyecten, desde el pasado y hacia el futuro, acontecimientos que van más allá—, que terminan constituyendo un completísimo tratado de la condición humana y sus variables recovecos. O un manejo exquisito en el trabajo con los intérpretes, un elenco que da cabida a un abanico de edad amplio (desde los ancianos abuelos hasta los infantes nietos), pero muy bien equilibrado en cuanto a peso y presencia tanto en la imagen como en la historia, de forma que nos hallamos ante un cuadro coral de excelente nivel.

Un día en familia termina siendo, en suma, una muestra de cine que aspira a la excelencia por la vía del mimo de sus materiales, tanto formales como temáticos. Aunque sólo fuera por

su tremenda capacidad “educativa” (nada forma mejor un criterio estético exigente que el material de alto nivel, y éste lo es), debería tener mayor presencia en nuestra cartelera. ¿Es pedirle peras al olmo? Probablemente. Pero ya saben lo que reza el viejo dicho, aquel que relaciona llantos y ubres: pidamos, pues, pidamos. Y esperemos ver atendidas nuestras plegarias. Amén….

(Manuel Márquez, extraído de www.labutaca.net)

Una película a lo Yasujiro Ozu. Aruitemo, aruitemo ya la hemos visto, el citado maestro nipón hizo al menos una docena de títulos que podrían conectar con éste, historias de familias corrientes, de hasta tres generaciones, que se reúnen por algún motivo. El mérito de su compatriota Hirokazu Koreeda (Nadie sabe, Hana) es entregar un film a la altura del modelo pero adaptado a los tiempos actuales, lo que suponía enfrentarse a un listón muy alto; y sí, el resultado es emotivo, con personajes entrañables, que se hacen querer, aunque no sean perfectos. La cosa transcurre casi en su totalidad en apenas 24 horas, en la que los dos hijos casados de un matrimonio anciano acuden a verles al hogar de la infancia. La hija es una mujer sin pelos en la lengua, algo descarada, que desearía un día poder vivir con su marido e hijos en la casa. Y el hijo se ha casado recientemente con una viuda madre de un niño, algo que no hace gracia a sus padres, él un viejo cascarrabias, médico, que esperaba que su retoño siguiera sus pasos profesionales, ella ama de casa con bastante genio también. Planea en el hogar la muerte trágica años atrás del hijo mayor, al que honran en el aniversario de su deceso. Y hay recelos en aceptar a la nueva hija política, y algún secreto de familia.

Hay en la narración un tono agridulce. Existe un aprecio por la familia, hay cariño, respeto y buenas maneras, un deseo de agradar al otro. Al tiempo hay roces, malos entendimientos, rencores, cabezonerías. Y también buenos deseos de volverse a ver, en otra ocasión, no cumplidos, algo no raro cuando se conciben ciertas visitas como una carga, que habría que reducir al mínimo que dicta la buena educación, porque hay tanto que hacer... Kore-Eda logra un equilibrio perfecto entre los detalles de suave humor que salpican la cinta, con cierto patetismo -el gordo patán por el que dio la vida el hijo fallecido-, y hasta con momentos mágicos, la mariposa de alas amarillas. No se cae en la sensiblería, mostrándose con realismo los buenos deseos que presiden las reuniones familiares, y las diferencias y puyas que surgen casi de modo inevitable. Los actores han captado perfectamente los pequeños detalles que definen a sus personajes, por lo que la película alcanza algo muy parecido a la perfección.

(Extraído de www.decine21.com)

Kore-eda capta esencia de vida en cada fotograma, en cada una de sus estampas de un encuentro familiar que dibuja con sensibilidad y ternura. Se respira en **Un día en familia** el remordimiento, el amor y dolor que parten de la experiencia personal del cineasta y que compartirán no pocos de sus espectadores. Desde ellos nos habla el director de objetos de la infancia sacados del armario, de fatales recuerdos que salen a la luz tras una noticia en televisión, de la incomunicación familiar y la decepción de un padre, de la tradición enfrentada al frenesí de la vida moderna, de la nostalgia que florece con una vieja canción durante la cena. Y lo hace con esa irrevocable mirada heredera de Yasujiro Ozu, captando cada sentimiento que flota en la cotidianeidad, desde el disfrute de un paseo de verano en el que se captan hasta los olores a la pena inconsolable de una madre que rememora la pérdida de un hijo.

Destila **Un día en familia** amor por la conversación, por detalladas instrucciones acerca de la preparación del tempura o disimuladas sentencias de recelo hacia los nuevos tiempos («no hay nada gracioso en la tele, pero se ríen muy fuerte»). Poco importa el peso de las palabras y más la necesidad de las mismas para mantener el debilitado vínculo familiar, olvidado y relegado a una visita anual en la que inevitablemente se acumulan los reproches y el cariño. Es durante esas conversaciones cuando la cámara realiza soberbias radiografías de sus personajes, posándose en los rostros de aquellos que no participan en la conversación y haciendo diáfanos sus pensamientos, sus miradas. No hay artificio posible, no hay pirueta alguna y sí una excelsa planificación que permite varios niveles en cada plano (mientras asistimos a la conversación que tiene lugar en el comedor, la profundidad de campo y el sonido permiten un segundo escenario que tiene lugar en el jardín). Si acaso espontáneas y esporádicas intromisiones de una bella banda sonora, para ser punto de inflexión o marco de juegos infantiles. Si acaso, un solo momento en el que Kore-eda permite una voz en off, que permite la única reflexión en voz alta. Y esta será devastadora.

Película en la que pasa todo sin pasar nada, el de Kore-eda es un filme absorbente para todo aquel dispuesto a aceptar que la exploración de las relaciones familiares y el peso del pasado en las mismas son toda premisa que aquí encontrará. Uno de esos títulos que sólo puede entenderse desde el ritmo que marcan las emociones, y éste desde un magnífico elenco que encuentra en Kirin Kiki su más gloriosa interpretación.

(Jordi Revert, extraído de www.labutaca.net)

En los últimos seis años he perdido a mi madre y a mi padre. Ahora, en mi papel de hijo mayor desagradecido que siempre usó las obligaciones laborales para excusar sus largas ausencias, me invade el pesar: “Si hubiera sido más....”, “¿Por qué les dije eso?” **Un día en familia** se basa en los pesares que todos compartimos.

Los personajes son gente normal y la historia transcurre durante un solo día. Al contrario de los dramas estadounidenses, no ocurre nada muy importante en las 24 horas que dura la reunión familiar. Sin embargo, en el transcurso de ese día aparentemente tranquilo, la marea va y viene, pequeñas olas rompen en la superficie. Por ejemplo, la preocupación del protagonista por la avanzada edad de sus padres, pero nadie lo nota. O la negociación entre la novia y su suegra acerca de un nieto. Será un secreto, nadie sabrá nada. He descrito y

estudiado las diminutas aunque significativas olas que irrumpen en la superficie de nuestra vida.
En está película no hay tormentas. Tan solo el “antes” y el “después” de los dramáticos acontecimientos que se descubren poco a poco. En otras palabras, me he centrado en las premoniciones y en las revelaciones de la vida, porque creo que es aquí donde puede encontrarse la esencia de la vida. Ya que **Un día en familia** nació a partir del pesar, me empeñé en que fuera una película llena de vida. En vez de enseñar cómo se encaminaron mis padres hacia la muerte, preferí capturar un momento de vida, y envolver en ese momento todas las ambigüedades de la memoria familiar. Como las fotos de un álbum.
A pesar de ser una película de ficción, me basé en la personalidad de mi madre y en su forma de hablar para la madre del protagonista. Quería hacer una película en la que reconociera a mi madre. No quería llorar su pérdida, sino volver a reír con ella. Así nació este largometraje. En esta película, más que en cualquier otra, creo que he conseguido retratar a las personas y su comportamiento de una forma específica y matizada. Y si realmente he podido hacerlo es gracias a mi padre y, sobre todo, a mi madre.

(Reflexiones del director Hirokazu Kore-eda, extraídas de www.abcguionistas.com)